

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Emilia Pardo Bazán, Caricaturà de LEAL DA CAMARA



— ¡La Chucha! Miren que es mucha obstinación. ¿Que no es mio ese cuento? ¡Ay, en qué lío me he metido con La Chucha!

Pero si salgo del paso no me extrañará la homilia. Son pláticas de familia de las que nunca hice caso.



SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Noche de frío, por Félix Limendoux.—¡Tó pomporicas!, por Vicente Medina.—Baturrillo, por Fray Can-dil.—¡Sentaica!, por Antonio Arango.—El brasero, por Luis Gabaldón, ilustraciones de Sancha.—Rasguños, por Nicolás de Leyva.—El modernismo, por E. Gómez Carrillo.—¡Estoy aterrado!, por Juan Pérez Zúñiga.—El loco de la estatua, por Julio Poveda.—Tres libros notables.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilia Pardo Bazán, caricatura de Leal da Cámara.—De tiendas, por Tur.—Estrategia boer: Un episodio en Spyn Kop, por Gascón.—Conformidad, por Cilla.—Entre obreros, por Santana.—Plaza sitiada, por Cuevas.



DE TODO UN POCO

Circulan por ahí varios periódicos dedicados a popularizar los conocimientos científicos, históricos, geográficos, aritméticos, subterráneos, bailables, etcétera, etc.

Ya empiezan a notarse los beneficios de esta propaganda instructiva, y es cosa corriente oír diálogos interesantísimos entre las señoras que antes hablaban tan sólo de trapos y moños.

—Con que ya sabe usted que el emperador de la China tiene un grano en las inmediaciones del omoplatto derecho—dice una.

—Sí, lo he leído en *La Circunferencia terrestre*—contesta otra.

—¿Pero ha visto usted eso del telégrafo sin hilos?

—Calle usted, por Dios. Es cosa sorprendente. ¿Y cómo harán eso?

—Pues con gran facilidad; usted se lleva a su casa un aparato; lo unta bien de aceite; lo pone al sereno; hierre usted con el dedo pulgar un botoncito, y al momento suena un timbre en casa de la persona con quien desea usted hablar. Si está dormida el mismo aparato la despierta.

—¡Qué prodigio!

—Hoy las ciencias adelantan...

—...Que es una barbaridad.

Por supuesto, á mi se me figura que esta popularización de las cosas científicas trae muchos inconvenientes.

Hasta ahora nos acostábamos del lado que queríamos, sin preocupaciones ni escrúpulos, y ahora, antes de dormir, recordamos lo que acerca del lecho y las posturas nos ha dicho el periódico, y nos echamos á temblar.

«Si el cuerpo descansa sobre el lado del corazón, los vasos segregan una especie de líquido viscoso, semejante al engrudo de zapatero. Lo mejor es dormir con la cabeza inclinada hacia la derecha; los pies juntos; el brazo izquierdo debajo de la cabeza y el derecho colocado encima del abdomen, á fin de evitar que durante el sueño haya desviación en las tripas.»

Claro, que las personas aprensivas siguen al pie de la letra todas estas prescripciones y viven en perpetua alarma.

Hasta hoy todos creíamos que la carne de buey, á medio asar, era el tesoro de la salud y la base de la alimentación sana y reconstituyente.

Pues no, señor; ahora sale Sydenham, un sabio acreditadísimo, diciendo que sólo debemos comer carnes blancas, á saber: carne de conejo, pollo ó polla, loro, cabrito, lagarto, etc., etc.

Las carnes rojas son peligrosísimas, según dice el mencionado doctor, y favorecen el desarrollo del reuma agudo, la neurosis funcional, el dolor de riñones, la gota y el moquillo; de lo cual resulta que todos los *beesteacks* que nos hemos tragado en este mundo, han ido acumulando en nuestro interior gérmenes de una porción de dolencias graves. Esas dolencias no han salido aún á la superficie, pero saldrán el mejor día, y entonces... ¡desdichados de nosotros!

Cuando yo me sienta neurótico funcional ó reumático agudo, exclamaré con desesperación:

—¡Ah, malditos *beesteacks*! ¡Ah, infames *entrecóts*! ¡Cómo me habéis puesto!

Tampoco debe emplearse el vino tinto en las comidas, y mucho menos entre horas.

El sabio de referencia lo prescribe terminantemente: vino blanco y nada más que blanco. Se conoce que se ha puesto de moda este color entre los higienistas modernos, hasta que acaben por decirnos que también es peligrosa el agua, y que sólo se empleen bebidas blancas, tales como la leche, la horchata de almendras y el agua de vegetal.

Hace ya varios días que no se insultan los Diputados ni promueven las agradables algaradas de que tienen noticia nuestros lectores.

La gente que se aburre por ahí desde las dos hasta las siete de la tarde, había resuelto el problema asistiendo al Congreso, donde podía proporcionarse dulce solaz, viendo á nuestros hombres graves tirándose los trastos á la cabeza.

Pero todo tiene fin en este mundo, y de aquellos ruidosos incidentes no queda hoy más que el recuerdo y la esperanza de que se produzcan en breve las expansiones del Cuerpo colegislador.

¿Qué plaza de la Cebada, qué Rastro ni qué Vistillas pueden compararse con aquel parlamento de prohombres conspicuos en tarde de tormenta?

No hace mucho que un Diputado de mi país, irguiéndose todo lo posible y retorciéndose el mostacho, con aire de superioridad, me decia en la Carrera de San Jerónimo:

—Sí, amigo mío, el hombre debe mirar siempre á lo alto y aspirar á todo lo grande. Hay que ser serio; hay que vivir rodeado de todos los prestigios y de todas las circunspecciones... Usted nunca saldrá de su posición humilde, ¿y sabe usted por qué? Porque no es usted hombre serio; porque toma usted la vida en broma...

—¿Qué quiere usted? Es un defecto de organización—contesté humildemente.

—Pues nada, nada; imíteme usted á mí, que no salgo nunca del terreno de las especulaciones filosóficas...

Y la otra tarde, cuando el escándalo del Congreso, al primero que vi fué á mi paisano, puesto en jarras en mitad del hemiciclo echando por aquella boca... lo que no puede decirse.

—¿Los hombres serios, eh?—me dije yo frotándome las manos de gusto.

LUIS TABOADA.

Noche de frío.

—Echa otro leño á la lumbre: no la dejes que se apague y calentémonos juntos mientras que hiela en la calle.

Ese fuego delicioso que en la chimenea arde, no hay miedo por esta noche á que nos lo quite nadie.

Pón sobre el propio morillo tu breve pié que incitante se esconde en la zapatilla de terciopelo granate; no te importe que la falda indiscreta se levante y de la enagua descubra los delicados encajes:

Dueño del tesoro inmenso de tu hermosura radiante y como avaro de él, no es posible que de mirarlo me canse.

Solos los dos, frente á frente... bebamos del *fin champagne* porque también es muy justo que llegué el fuego á la sangre.

¿Qué dices? ¿Que te preocupa pensar que á estas horas alguien no tiene cena, ni lecho ni hogar donde calentarse?

¿Qué quieres? ¡Ese es el mundo! Lo han hecho así no se sabe por qué ley desconocida de egoísmo perdurable y no hemos de ser nosotros esta noche, los que carguen con la misión de enmendarlo por tus pueriles afanes.

¿Ves tú posible que todos los que ahora están helándose

perdidos por esos montes, bogando por esos mares, puedan venir á tu lado y en este fuego templarse?..

¡Pues deja al mundo que corra y no quieras preocuparte de delitos é injusticias de los que no eres culpable!

La fortuna con nosotros fué complaciente y galante brindándonos generosa miles de comodidades; por eso, seguramente, nuestras dos almas iguales, unidas en fuerte lazo viven para ser amantes.

El amor, aunque esto al pronto te parezca un disparate, es un burgués egoísta que no se cuida de nadie y si ha de vivir el tiempo «natural y razonable»,

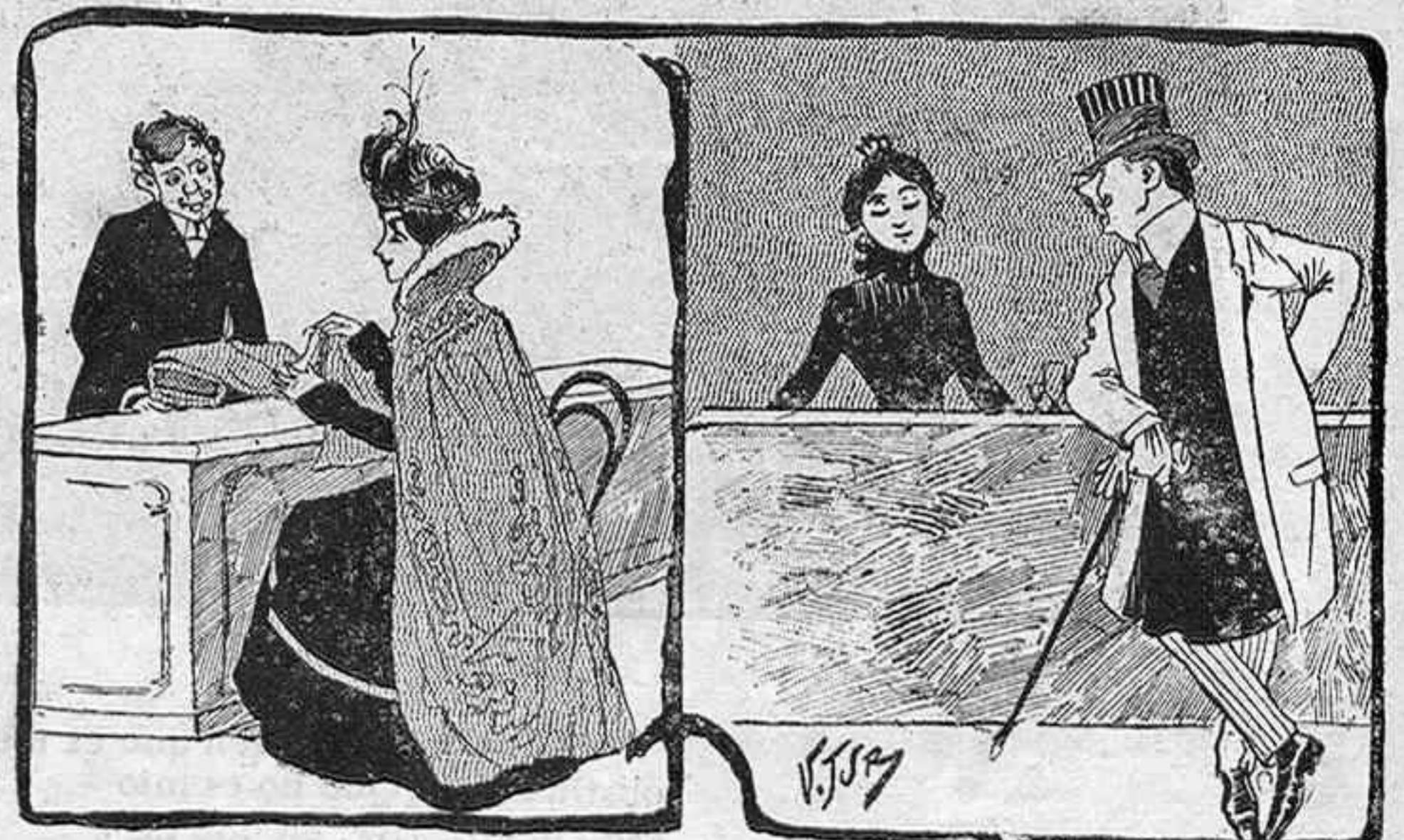
necesita de una atmósfera que conforte y que embriague; comer en rica vajilla

los más costosos manjares, beber el vino de oro en delicados cristales, dormir en lecho de plumas, en pieles arrebujarse, pisar sobre espesa alfombra, oler á nardos y azahares, y en noches de tanto frío como es esta... ¡calentarse!

¿Porque, quieres tú decirme con franqueza y sin ambages, si hay quien se entregue al idilio á estas horas y en la calle?

FÉLIX LIMENDOUX

De tiendas, por Tur



Es muy distinto el amor á través de un mostrador.

AIRES MURCIANOS

¡Tó pomporicas!

I

Pa poder verse á solas
al soto s'iban
y en el mesmo remanso,
junto á la orilla,
sintiendo hablar al mozo,
la zagalica
se pasaba las horas
embebecida...

En tó lo que duraba
lo que s'icían,
con la petera el mozo
de echar chinicas
al remanso del río,
nunca ponía
sus ojos en la cara
de la mocica
¡y ella con sus ojazos
se lo comía!

Al golpe seguidico
de las chinicas,
la corriente serena
se estremecía,
llenándose el remanso
de pomporicas,
tan vanas, que en el inten
se deshacían...

Y alguna ves, al mozo
la zagalica,
sintiendo sus palabras,
le respondía:
«¡Dios quiera que las cosas
que tú me digas
no salgan lo mesmico
que pomporicas!»

II

Le salió á la zagala
lo que temía:
la engañó el mozo al cabo
con palabricas...
se devirtió con ella...
¡la ejó perdía!

Y la probe en el soto,
y ande se vían,
se echó de golpe al agua
dende la orilla,
cayendo lo mesmico
que una chinica...
llenándose el remanso
de pomporicas...

Tó el que lo sabe, dice:
«¡Párece mentira!»
¿Por qué, si en este mundo
tó es pomporicas?

VICENTE MEDINA

Baturrillo.

Bien acaba el año y... el siglo, aunque sobre esto último hay opiniones. ¿Cuándo empieza el siglo xx? ¿En 1900 ó en 1901?—Un médico del Instituto Pasteur ha descubierto cierto líquido para prolongar la vida, y un boticario, que tiene algo de Homais, ha descubierto otro líquido para poner coto al alcoholismo. ¡No más viejos, no más borrachos! El sabio del Instituto, *intrigado*, como dicen los galiparlistas, de que los viejos se mueran, sin maldita la gana, se dijo:—«¡Tate, ya caigo!»—La vejez, según él, no es un fenómeno natural, sino patológico, debido á unas células que no tienen más oficio que comerse á las otras células, á las buenas, á las que devoran los microbios del exterior. El suero *en cuestión*, que mata á las células *macrofagas*, nos promete una longevidad que envidiaría el mismo Matusalem. Nos moriremos, pues, de puro hartos de vivir y después de haber realizado nuestros ideales. ¡Quién sabe!

«Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad,»

como cantan en *El año pasado por agua*. ¡Y todavía seguirá hablando Brunetière de la *bancarrola* de la ciencia!

Y á propósito de este crítico malhumorado. En *Le Matin* he leído que irá pronto á Roma (á Roma por todo) á dar una conferencia sobre «Bossuet, la filosofía de la Providencia y la unión de las Iglesias.» Como quien no dice nada. Añade el periódico, que León XIII le ha ofrecido el Vaticano... Y este hombre, que presume de cristiano, fué uno de los *intelectuales* que más se opuso á la revisión del proceso de Dreyfus. Una revolución es una revelación, decía Rousseau. ¿Quién iba á creer que un Lemaître, que la echa de escéptico, escribiría las malévolas necedades que ha escrito en su campaña contra los judíos? Yo nunca me fié de Lemaître, como no me fio de los escritores *puramente* literarios con vistas al misticismo. Nosotros, los que no creemos en el libre arbitrio, somos más liberales que todos esos que no pierden ripio de hablarnos de la libertad moral y de la Providencia; somos más cristianos, más equitativos. Los más ardientes defensores del libre arbitrio—dice Enrique Ferri—existieron en la Edad Media, y entre los actuales, figuran los más encarnizados enemigos de toda libertad política. Ellos son los que suspiran en Francia por la vuelta de la monarquía, los que piden cabezas como quien pide cerillas. ¡No les quiero por mi casa! Deroulede—ese Boulanger *pour rire*,—Jules Guérin, especie de matón de *Los valientes*, Barrés, psicólogo de similor, Lemaître, «eunuco del serrallo de las ideas» como le llama el autor de *Dialogues à Byzance*, son en el fondo unas malas personas, partidarios todos, ni qué decir tiene, del libre albedrío. Son ellos los que propalan á diario, que la salvación de Francia estriba en la vuelta del catolicismo—como si aquí estuviera muerto—y de la dictadura napoleónica. ¡Pobres diablitos!

No hay que desmayar. Junto á ellos hay una falange de espíritus superiores, verdaderos *intelectuales*, que ven la salvación de Francia... precisamente en todo lo contrario.

Y la prueba está en que acaban de disolver judicialmente una con-

gregación de frailes que, so capa de difundir el cristianismo, conspiraban, á las mátalas callando, contra la república.

Aquellos individuos son almas estrechas, *boulevardieres*, que no saben más lengua que la nativa, ni han visto más horizonte que los de su tierra. Lemaître confiesa que nunca ha salido de Francia. ¡Si Taine, aquella inteligencia hospitalaria y *comprensiva*, resucitara!

No dejó apenas discípulos. Bourget, retórico de prosa oficinesca y tortuosa, es un discípulo infiel.

La ciencia puede llevar hasta al misticismo poético y doloroso; jamás á la injusticia, al *chauvinisme* estúpido.

Todos aquellos que entienden la patria de un modo *servil*, no como un contrato *bilateral*, para mí no son hombres. Siempre me han inspirado desdén. Si la patria tiene el derecho de exigir á sus hijos que se sacrifiquen por ella, los hijos tienen, á su vez, el derecho de exigirle que sea justa y honrada. A mí no me la dan esos patrioterros rabiosos, defensores de todo retroceso intelectual, ambiciosos y logomacos. Todo espíritu *sinceramente* filosófico, porque los hay que entienden por filosofía el no tener vergüenza, el *savoir-vivre*, comprenderá que, para los intereses humanos y hasta para la tranquilidad de la conciencia individual, vale más ser justo que ser patriota. La patria es algo muy restringido y egoísta; la justicia, es algo muy vasto y altruista. Entre un Marco-Aurelio y un Bismarck, opto, sin vacilar, por el primero.

Muy gráfica y muy chistosa me parece la pintura que hace Bonafoux de ciertos grafómanos de la América del Sur, residentes en París. En lo que no lleva razón el popular satírico, es en decir que en Francia se miran con *profundo desprecio* las letras españolas. Lejos de eso, se las consagra particular atención y para convencerse basta leer las crónicas sobre literatura española que salen á menudo en las principales revistas parisienses. No há mucho, un diario de gran circulación tradujo para su folletín *Sotileza*, de Pereda y ahora mismo *Le Temps* publica *Misericordia*, de Galdós. De Eusebio Blasco he oído á varios literatos, Maurice Montégut, entre otros, expresarse con elogio y cariño.

Al español, individualmente, se le estima en París y no hay puerta que se le cierre, siempre y cuando no sea un imbécil presumido é ignorante.

¿Quiere mi chispeante amigo, á quien, dicho sea de paso, no veo hace un siglo, que se lo pruebe con hechos?

Paris, Febrero 1900.

FRAY CANDIL

AIRES PRUSIANOS

¡Sentaica!

I

—¿Qué tié la nénica?
¿por qué está tan seria?
¿por qué tié esa cara, tan mustia, tan triste,
que dóló da er verla?
—¿Qué tienes, zagala?
contesta, contesta.

II

—¡Yo tengo un desgusto,
yo tengo una penal...
—¿Mu jonda?
—¡Mu jonda!
—¿Mu negra?
—¡Mu negra!
—¡Ay, zagala, zagala del armal
¿por qué esa penica no puedo sabela?

III

—Osté, tía Jeringa,
osté qu'es su abuela,
la penica que tié la zagala
decime pudiera;
¿por qué está tan triste?
¿por qué en cuanto llega
á charlá á la ventana, de noche,
conforme se sienta
me jace pucheros
y á llorá comienza,
sin que nunca, enjamás m'haiga dicho
si l'he dao motivo, si tié de mí queja?

IV

—Pos mira, hijo mío,
¿no has de vé tristecica á la nena,
si á la probecilla l'ha salio un grano
que estando sentaica ve toas las estrellas?

Vicente Molina.

Por la imitación.

ANTONIO ARANGO

El brasero.

Con los medios de calefacción modernos, el brasero, que era una de nuestras instituciones se va, y se va no sin echar antes una firma.

El brasero como el botijo, la capa y la camilla, es genuinamente español típico, cosa propia: al calorillo suyo nos fajaron de niños, nuestras madres, ya más crecidos escuchamos de labios de la abuela los primeros cuentos, y de mayores más de una vez nos dieron con la badila en los nudillos.

Con el brasero es con lo primero que se brinda al recién llegado en los días crudos: «siéntese usted aquí.» ¡Hay un buen fuego! decimos apretando con la badila la lumbre, bien defendida por espesa capa de ceniza; el que llega ocupa un puesto en el corro, se frota las manos y las extiende sobre la alambarrera, especie de vestal que protege el fuego sagrado.

El brasero como la persona se atufa algunas veces, pero en cuanto se le saca al balcón ó á la calle se le pasa en seguida, porque eso sí, muy español, muy típico, todo lo que se quiera, pero muy anti-higiénico.

La camilla creada para él, á quien cede toda la planta baja, es su mejor encubridora.

¿Quién no tiene apuntado en su vida de niño, de estudiante un buen recuerdo? Pero doblemos la hoja ó la camilla.



recién lavada, la del cuatro un huequecito para calentar una poca de agua, la de más allá, sitio para las tenacillas... lo que se llama un brasero de vecindad. En el teatro tiene otro carácter, en el escenario

durante los ensayos, se agrupan los cómicos que en tanto ensayan sus compañeros hablan pestes de ellos y viceversa; riense cuando los que están ensayando se sientan al brasero.

Las mamás de las coristas también hacen la rueda y no pierden el tiempo, con las manos hacen *crochet* y con la lengua no se dan punto de reposo; que si la Pérez gana más que su niña y canta menos, que si la Fernández hace ya papelitos y entró en el coro ayer y sigue el palique hasta que llega algún autor, á quien inmediatamente las madres le hacen la rosca, sobre todo si es joven y tiene obras en el cartel. Entonces se cambia de *crochet* y el gancho es otro y hay aquello de: «si viera usted lo que dice mi Paquita de usted, no es porque usted esté delante, pero hijo mío tiene usted mucha gracia. Si todas las piezas que *echan* fueran como la última que *hemos* estrenado [cómo se pondría de dinero la empresa, sería aquello de robar el dinerol]» Estos

elogios vienen siempre á parar en dos cosas: ó en pedir café, con pretexto de «ser la bendita hora que todavía no hemos podido almorzar á causa de los malditos ensayos» ó en solicitar un papelito para la niña.

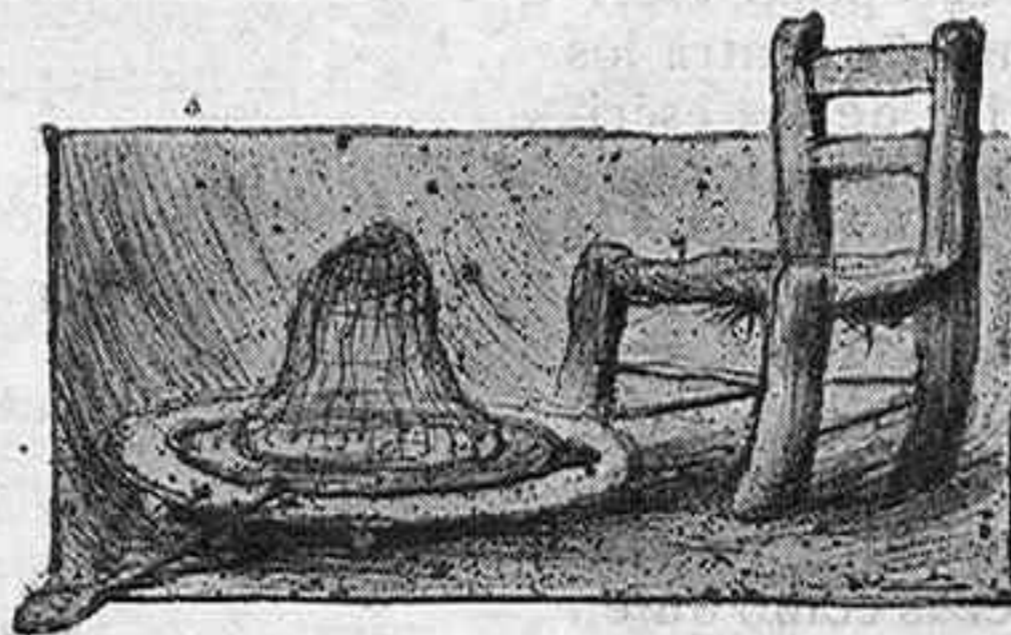
Otras veces la víctima es algún periodista amigo de la empresa. A

éste le piden que se ocupe de la niña aunque no sea más que una línea. Así se explica que muchas veces se lea «La señorita Fernández hizo de su insignificante papel de criada una creación; en la manera de decir *la sopa está en la mesa*, se vió el detenido estudio que había hecho del personaje. Hará muy bien la empresa en

confiar á la señorita Fernández papeles de más importancia». Otro de los braseros característicos es el de los ministerios.



primera vecina que enciende el brasero tiene que proteger á las demás; y allí en el centro del corredor el brasero sirve á las comadres de asilo de murmuración; ante la lumbre se desatan la lengua, y en aquella bolsa se cotizan todos los actos de la vecindad: si la Fulana vino tarde del teatro, si la Mengana lleva sus buenas arracadas de brillantes, si la Zutana tiene ahora peñadora y antes ni siquiera pelo, todo se fisga y se desmemuza; luego la vecina del número dos pide permiso al corro para secar sobre la alambarrera la camiseta de su marido



También los *golfos*, cuando no lo tienen, lo improvisan en medio de la calle; se enciende la fogata, y, crispadas las manos negras por el frío, se extienden sobre las llamas vivas y rojas como bendiciéndolas.

Y aprovecho la ocasión, ya que del brasero hablamos, para echar yo también mi correspondiente firma.

LUIS GABALDÓN

RASGUÑOS

A esperar, fácilmente, me acomodo en perezosa inercia, dulce y vana...

Ya lo decía Hesiodo:

«¡Desdichado quien duerme en el mañana!»

Ir con ella al altar todos prometen, todos fingen por ella pasión loca, y, al reclamarles el nupcial, se meten el anillo de Angélica en la boca.

«¡Morir!—Dijo el mancebo, dando un suspiro.— ¡Es la sola ventura que ya me esperal...» Al sacar la pistola se le fué el tiro y se quedó amarillo como la cera.

NICOLÁS DE LEYVA

El modernismo.

Para averiguar lo que es el modernismo, he pensado varias veces en recurrir al «Averiguador» de mi compañero Tello Téllez. Pero luego he comprendido que las veinticuatro columnas de *El Liberal* no bastarían para contener las respuestas de todos los que saben ó creen saber el significado misterioso de las palabras vagas y sintéticas. Tampoco las páginas del MADRID CÓMICO bastarían.

Empero, deseo saber lo que es, (según la generalidad de los españoles que leen y escriben) EL MODERNISMO.

Personalmente, tengo, como todo el mundo, mi opinión sobre el asunto y sé lo que, para mí y para mis amigos, es la escuela nueva de literatura y de arte.

«¿Qué?» No os lo quiero decir; lo que quiero, al contrario, es que me lo digáis vosotros.

Poetas, jóvenes y viejos, venid; venid, notarios curiosos y curiosos militares retirados; niñas despiertas y sentimentales, venid, venid y decidme: ¿qué ideas netas os sugiere la palabra *modernismo*? ¿qué somos los modernistas para vosotros?

Permitidme que formule mis preguntas de una manera metódica:

- 1.º ¿Qué es el modernismo actual en literatura y arte?
- 2.º ¿Existe hoy en España una corriente intelectual y estética nueva, comparable á las corrientes modernistas (simbolistas, prerrafaelistas, decadentistas, impresionistas) que en el transcurso de estos diez años han modificado el gusto y la moda en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia?
- 3.º ¿Cuáles son los representantes del modernismo? ¿Quiénes son sus enemigos más terribles?
- 4.º La lengua española ¿ganará ó perderá con las modificaciones que en ella introduce el modernismo?

Y 5.º La nueva generación ¿es superior ó inferior á la generación de nuestros padres, los hombres que, como Pereda, son hoy ilustres ancianos?

No pido, naturalmente, que se dirijan las respuestas al MADRID CÓMICO, ni ofrezco premio ninguno al que mejor conteste. Ruego sólo á los que ven con interés las cuestiones literarias, que me escriban lo que piensan ó lo que saben, á mi dirección personal: FAUBOURG Montmartre, 29, Paris. En uno ó varios artículos publicaré las cartas que recibí, glosándolas como me parezca. Y ¡Dios sabe!... Tal vez lo que un crítico sutil no logra averiguar compulsando textos y clasificando cerebros, podremos averiguarlo nosotros.

En Francia y en Inglaterra, la colaboración del público con un escritor, es muy común. Gracias á ella Paul Adam ha logrado establecer la psicología de Jorge Sand; gracias á ella Hugues le Roux, nos ha explicado los misterios sentimentales del amor; gracias á ella, en fin, un diario de Londres puede hacer ver que la frialdad inglesa actual es aparente y que, en el fondo, todas las almas tiemblan.

Yo no espero tanto... El asunto es menos interesante y nuestro público no es aficionado á escribir. Pero algo espero y algo es ya mucho.

Si en las épocas en que Zorrilla y Galdós tuvieron veinte años, un escritor hubiera reunido y publicado las opiniones de cien contemporáneos sobre las tendencias literarias que tales autores representaron, tendríamos hoy elementos para estudiar el estado de alma de la generación romántica y de la generación naturalista.

Mil gracias de antemano.

E. GÓMEZ CARRILLO

¡Estoy aterrado!

A mi buen amigo Pepe Loma.

Mi querido Loma: Hoy son las casas enfermeras, y lo que ocurre estos días me ha llenado de aprensión.

Sí; lo que pasa en la corte no pasa en ninguna parte, y esto, puedo asegurarte que no hay Dios que lo soporte.

¡Vaya un mes! Yo le maldigo; pues bueno completamente no tengo ningún pariente, ni tengo ningún amigo.

En la calle de la Sal, en casa de don Felipe, todos están con la gripe ¡aquello es un hospital!

También en casa de Roche el dengue á la puerta llama. Todos están en la cama, (sobre todo por la noche).

Está mi amigo Don Casto con una anemia espantosa y le ha mandado Tolosa tomar hierro á todo pasto, y lo hace de tal manera que anoche me le encontré chupando el cerrojo de la puerta de la escalera.

Sufriendo está Paz Gayoso en su catre el gran bromazo de resultados del trancazo... que ayer la pegó su esposo,

por lo cual, aunque el doctor dice que no es contagiosa, para mí el trancazo es cosa que se pega, sí, señor.

En fin, con escarlatina está mi cuñada Bruna, su niño con tos perruna, su perro con tos ferina,

y hasta un mono muy bonito de mi amiga Encarnación tiene estos días pasión de ánimo ¡el animalito!

Tengo miedo, francamente, á que me llegue el momento. ¿Me moriré á paso lento? ¿Me moriré de repente?

¿Acabaré como Eduardo, el que murió en Aravaca de una dolencia cardiaca por el abuso del cardo?

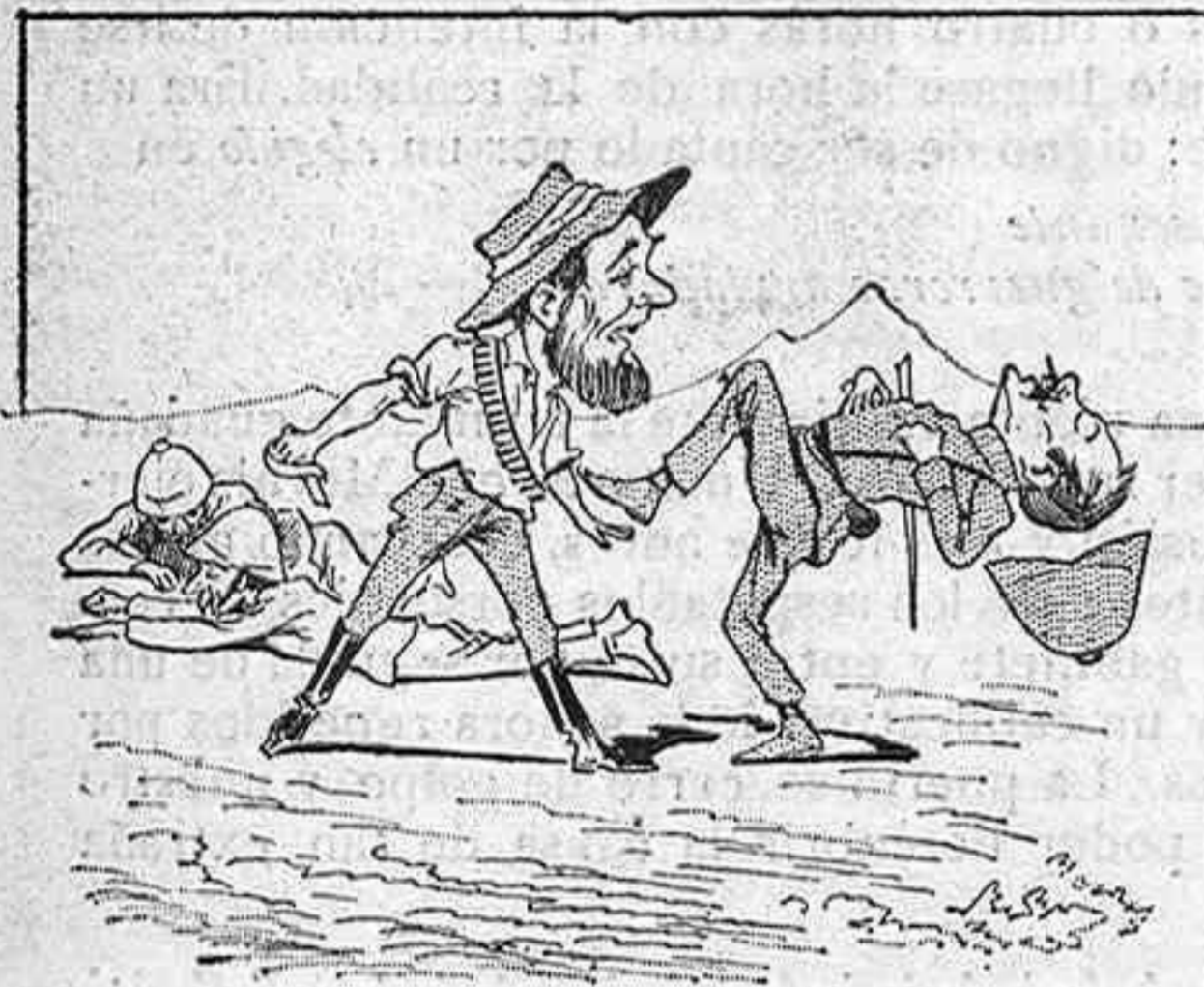
Si hay personas aprensivas yo soy una. Mi sosiego se pierde y renace luego; y en tales alternativas ya no me cabe dudar: con el hilo de mi amada existencia, está enhebrada la aguja de marear.

No sé, en fin, amigo Loma, lo que hacer en este apuro.

¡Veré, tomando bromuro, si puedo tomarlo á broma!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

ESTRATEGIA BOER.—Un episodio en Spyon-Kop, por GASCÓN



1.—Cobardemente acosado por tres ingleses, pronto se hace dueño del campo, sin más averías por su parte que el haberse quedado sin armas.



2.—En estas condiciones, ve venir hacia él un soldado de la caballería enemiga, á quien no puede hacer frente, cuya circunstancia le pone de muy mal talante.



3.—Y no teniendo, por el pronto, un recurso para deshacerse de él, apela á la fuga, llenando á su enemigo de denuestos y reñgando de su mala estrella.



4.—Pero siempre confiado y animoso, despreciando los mal dirigidos tajos de su adversario, le ocurre un medio de triunfar de él, y en seguida lo pone en práctica.



5.—Conocedor del terreno, teatro de la acción, se dirige á un derrumbadero, donde se oculta, y el del caballo no puede detenerse, dada su vertiginosa marcha.



6.—Ha resultado como yo me esperaba, piensa el intrépido boer, y, dirigiéndose al jinete: Adiós amigo... Salisbury—le dice—¡que no sea cosa de cuidado!

El loco de la estatua.

Era ingeniero, se llamaba Mornis y tenía un talento extraordinario. Desde niño su cualidad saliente fué la ambición, que los años aumentaron, convirtiéndose á los cuarenta en monomanía, que contribuyó poderosamente á despertarle una afición exagerada á todo lo raro y extravagante.

Un cerebro privilegiado cuando se perturba piensa las más grandes locuras y realiza las mayores ridiculeces. Y esa es la historia del talentado ingeniero; el desequilibrio le hizo su presa y quiso llevar á cabo verdaderas atrocidades.

Lo primero que imaginó fué la composición de un *suero bondadoso* que hiciera buenos á todos los seres, aun á los más crueles. Empezó á inventar fórmulas, en donde se encontraban hierbas que nadie había pensado que poseyeran tan maravillosas virtudes, sangre de animales pacíficos y drogas de botica. Pero todas le parecían deficientes y las quemaba según las iba escribiendo.

Al fin, después de un año de estudios, creyó haber hallado la clave y dispuso el ensayo con un hermoso gato que poseía, arisco como el que más. Cogió al animal, le ató á viva fuerza y le hizo tragar unas cuantas cucharadas del cocimiento; después le encerró en un cuarto, hasta que pasaran dos horas, que consideraba necesarias para que se verificara la extraordinaria transformación. Transcurrió el tiempo marcado y donde creía encontrar un gato manso como una paloma y respetuoso como un antiguo escudero, sólo halló un cadáver con el pelo erizado y la boca abierta.

Cualquiera otro que no estuviera tan extraviado como Mornis, habría comprendido que su invento era una inmensa barbaridad; pero éste únicamente pensó en que el gato no era animal apropiado. ¡Y en poco estuvo que no se decidiera á realizar un nuevo ensayo con algún individuo de su familia!...

Inventos de esta clase los tenía por docenas, considerándolos como base indestructible de su futura gloria.

Pero lo que le perdió fué un detalle sin importancia. Un amigo íntimo le dijo un día, entre bromista y adulator, que cuando muriera y los sabios dieran á conocer sus obras, la Humanidad agradecida le dedicaría una estatua. ¡Nunca lo hubiera dicho! Mornis vió en aquellas palabras la revelación de su destino y se puso á pensar en el asunto.

Y tanto pensó y tan descabelladamente, que concluyó por adoptar la teoría de que las estatuas conservan algo del espíritu del individuo que representan. Este descubrimiento le aterró; necesariamente tenía que ser horriblemente molesto estarse encaramado días y noches en una columna de piedra, inmóvil y escuchando los insultos ó los elogios de una multitud idiota que no comprende el genio. Las primeras semanas, sobre todo, debían ser horribles; después, ya se acostumbraría á estarse quieto... ¡pero las primeras semanas!...

Y Mornis, seguro de tener estatua, sufría al no ocurrirle nada para evitar tales incomodidades, no estando en sus fuerzas renunciar al monumento.

Pero ocurre generalmente que las ideas no vienen cuando se buscan, sino... cuando quieren. Esta es la explicación del por qué un día que no pensaba en nada, halló nuestro héroe el remedio al mal que ya consideraba inevitable.

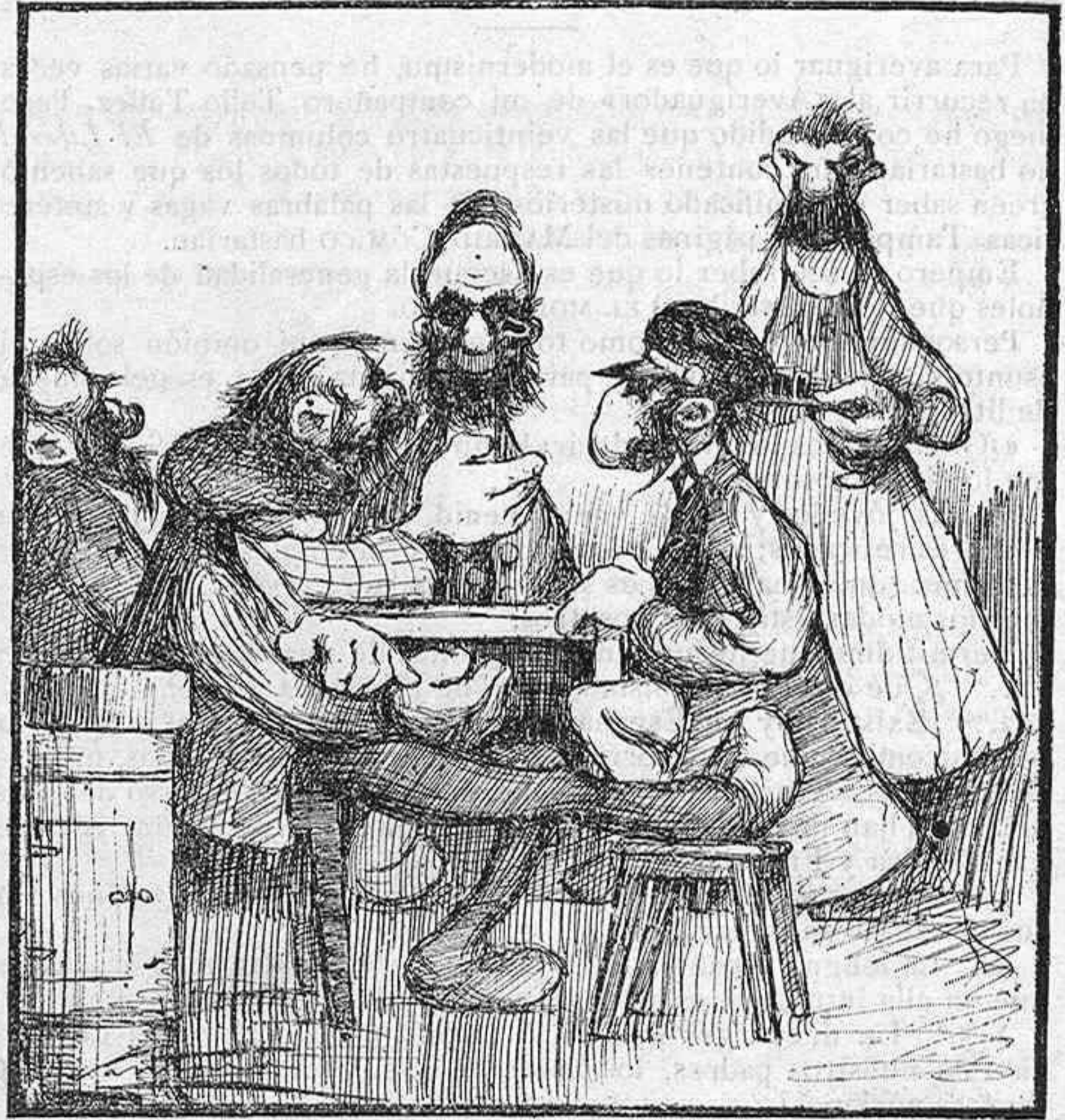
Al mismísimo Hoffman no se le hubiera ocurrido un remedio tan fantástico. Consistía éste en construir un pedestal de madera y unos cuantos muñecos de cartón y pasar todos los días un rato encima del madero, rodeado de los monos, para irse acostumbrando á la inmovilidad y á las miradas de la gente.

Conformidad, por CILLA



—Si usted pillara á su mujer en un desliz, ¿la mataría?
—¡Ay, no, señor; no tengo gana de quedarme viudo tan pronto!

Entre obreros, por SANTANA



—Si teniendo los relojes 12 horas no hemos podido conseguir la jornada de ocho ¿cómo hemos de conseguirla cuando tengan 24?

—Todo tiene su compensación en este mundo. ¿No venimos pidiendo también ocho horas de descanso? Pues pidamos 16... y pata.

No era el ingeniero hombre que tardase en llevar á la práctica las ideas luminosas; así es que á los tres días se había hecho con sus propias manos el pedestal y una docena de figuritas. ¡Esta sí que fué una obra de arte! Las hizo de todos tamaños; hombres de un metro, mujeres de una vara y chicos de cincuenta centímetros. A nueve de ellas las pintó con la boca y los ojos abiertos, como asombradas, y á las otras tres las dió una expresión irónica, burlesca... ¡Una verdadera hermosura!...

Todas las tardes, á una misma hora, se encerraba en su gabinete, ponía el pedestal en medio de la habitación rodeado de los muñecos que hacían el oficio de multitud viva y curiosa; se subía en él y adoptando una postura digna y contrayendo su rostro un gesto desdenoso, se estaba tres ó cuatro horas con la intención de irse acostumbrando para cuando llegase la hora de la realidad. Era un espectáculo épico, sublime: digno de ser cantado por un *elegido* en

...himno resonante
cual choque de guerreras armaduras.

como dijo Reina.

Pero ¡ay! el genio es una planta exótica que la triunfante guadaña de la vulgaridad deja crecer raras veces... Una tarde que Mornis ejercía de estatua, con más ilusión y más fe que antes, ensayando gestos nuevos y posturas diferentes ante los respetables personajes de cartón, se abrió la puerta del gabinete y entró su mujer seguida de una familia amiga... Un grito y un calificativo de la señora repetidos por los visitantes; no hubo más. La puerta se cerró de golpe y nuestro héroe quedó confuso sin poder descubrir la causa de tan extraña escena...

Mornis entró en el manicomio abrazado al pedestal. Su familia, su ignorante familia, creyó locura lo que era genialidad, y le condujeron allí á viva fuerza. Al principio, *el inmortal* se resistió, después se dejó conducir con regocijo. Se le había ocurrido una idea epopéyica, como todas las suyas, suplantar los muñecos con locos. Estaría en el hospital un poco de tiempo ensayando con los enfermos, ¡que al fin son hombres de carne y hueso, y cuando se cansara demostraría al médico su cordura, volviendo á su casa á continuar su labor de sabio...

Tan luminosa idea fué su perdición. Al día siguiente de su entrada, después de comer, bajó al jardín del manicomio, reunió no sin grandes esfuerzos á los alienados, sus compañeros, y después de formarlos en semicírculo, encaramóse en el pedestal que nunca abandonaba. Eligió la posición más sugestiva de su repertorio y estrenó un gesto que había imaginado por la mañana; alborotado el pelo, los ojos muy abiertos, y en los labios un sello de suprema majestad.

Pero los locos, que no entienden de esas cosas—¡claro! si lo entendieran no serían locos—empezaron á hacerle burla y á bailar á su alrededor. Aquello le irritó mucho á Mornis, que se había ilusionado de tal manera, que se creía una estatua de verdad. De todo el grupo el que más le molestaba era un señor de unos sesenta años, de cuerpo extraordinariamente gordo y cara de burgués, que le llamaba tonto con un acento inaguantable. Tan inaguantable, que el desgraciado sabio, no pudiendo contenerse, levantó la pierna derecha con la caritativa intención de pegarle un puntapié. ¡Y aquí fué la catástrofe! Hizo este movimiento con torpeza tan grande, que perdió el equilibrio y cayó al suelo en compañía del pedestal...

Cuando se levantó, emprendió á correr gritando:
¡Ya me mantengo inmóvil en el pedestal!... ¡Ya soy una estatua decente!..
¡El infeliz había perdido la razón! como dicen en las malas novelas de folletín.
¡Decididamente es muy peligroso que á uno le hagan estatua!...
Yo, desde ahora, renuncio á la que, como español, me corresponde de derecho.

JULIO POVEDA

Tres libros notables.

Granujeria... andante, La Condenada y Galimatias, son los libros más importantes entre los publicados recientemente.

El brillante escritor, cronista excelente, D. Vicente Sanchis (*Miss-Teriosa*), autor del primero de los libros citados, ha coleccionado en su nueva obra varios cuentos interesantes, movidos, abundantes de gracia, y una serie de artículos satíricos... políticos en la primera parte del libro. Con frase acerada, acento irónico y siempre rindiendo culto á la belleza de la forma, fustiga Sanchis con los primores de su pluma y las galas de su ingenio, á esos charlatanes de feria, que poseionados de su «divino papel» hacen mangas y capirotos de la amistad, el honor y la hidalguía castellana.

El revolucionario impenitente Blasco Ibáñez, ha escrito cuentos de extraordinario colorido, apasionados, tiernos, sensibles.

Un gracioso aspirante á escritor, gracioso por lo ridículo, que da y quita con olímpico desdén patentes de cuentista, sin cuidarse de aprender si el Canadá es colonia inglesa ó francesa—él cree que es francesa—ha dicho *urbi et orbi* que los únicos cuentistas españoles son Picón y Blasco Ibáñez. Menos mal, ya puede ufanarse el diputado por Valencia, de cuentista de primer orden.

Lo dijo Zoilo...

Condenada, bromas canadienses aparte, es un libro digno de la fama de su autor. Quien pensó y escribió *La Barraca*, no necesita que se le descubra ahora, como hace ese divertido dislocador de la gramática, despedido por impotente, de los periódicos de mayor importancia.

No por ser Pérez Zúñiga, redactor de este semanario, hemos de *enrodelarnos* con la modestia para ocultar el éxito que ha obtenido su último libro, *Galimatias*.

El popular escritor que firma aquellos divertidísimos artículos, vive exclusivamente de la pluma y vive muy bien.

Aprendan esos genios, intelectualistas, modernistas y estetas que claman á diario contra la indiferencia del gran público, que ni les lee ni les compra.

—En España, no hay quien coma de las letras.

Error, profundo error, queridos míos.

Comen los escritores de ingenio, ayunan los tontos, entontecidos por incompletas lecturas de Oscar Wilde, Verlaine y Musset. Los que tienen que echar mano de exabruptos intolerables para llamar la atención. Los tontos, dicho queda.

Galimatias, es un libro de risa que se está vendiendo como pan bendito. Y en él no se descubre ninguna teoría filosófica.



UNO DE TANTOS.—En efecto son muy tristes.

M. C.—*Madrid*.—Comprendo que esté usted *desanimado* después de perder esas tres novias. Se conoce que con tanto disgusto se le olvidó á usted la manera de versificar bien.

A. M. L.—*Cádiz*.—Que las jóvenes sin dote se casan difícilmente, es cosa que ya era anciana cuando el nunca bien malogrado Fernando VII *gastaba paletó*.

Hablar ahora de eso y contarlo en versos mal medidos, es el colmo de la inocencia.

CARTUCHERA.—*Madrid*.—Pues no señor, no tiene muchos defectos. Lo que hay es que el asunto no es nuevo y además que tiene poco saliente cómico.

UN APRENDIZ.—*Madrid*.—Digo lo mismo de los cantares. Están bien hechos, pero dicen poco.

B. LAGO.—*Valladolid*.—Esos dibujos son muy flojitos. Trabaje usted mucho y con buenos maestros; condiciones no faltan.

J. R.—*Madrid*.—Mucho ruido y pocas nueces.

J. C.—*Madrid*.—Yo también quedo muy satisfecho y me ofrezco á usted incondicionalmente. Le ruego salude en mi nombre á su jefe, amigo á quien estimo mucho.

ROMPELANZAS.—*Segovia*.—Yo soy benévolo por convicción y publico todo aquello que tiene hechura. Ahí va la primera de sus quintillas.

Comprendiendo que no iba á estar muy atento con Pilar cogí y me puse el sombrero y empecé á cantar.
¡Bonito mes de Febrero!

¡Y tan bonito!

PK².—Todo es pura *palabrería*.

J. F. G.—Le digo á usted exactamente lo mismo que á B. Lago.

J. B. PELAYO.—No me dá la gana.

EL DISCRETO.—*Madrid*.—Ya lo creo que publicaré lo que usted mande. Sobre todo si está tan bien versificado como el memorial que me dirige. No le publico, porque es demasiado personal.

FRAY CUALQUIERA.—*Santander*.—¡Obsceno!

J. F. DE C.—*Madrid*.—Lea usted lo que digo á *Un aprendiz* y dese por contestado.

J. M.^a DE M.—*Reus*.—Idem, id., id.

A. E. S.—*Reus*.—Tengo en cartera más de 300 artículos. Imposible admitir ninguno hasta que esto *se aclare* un poco.

J. E. M.—*Badajoz*.—No señor, no merece la inserción.

SIMPLICIO LILA.—Usted no será lila, pero atrevidillo sí que lo es.

FUSILABLE.—Siento no poderle complacer, pero aparte de varias incorrecciones, el asunto es poco cómico, mejor dicho, nada.

FULANO.—Buen punto estaba hecha su hechicera Salomé ó «buena punta», si á usted le parece mejor.

P. PITO.—*Madrid*.—No sirve ninguno.

Señores... hasta el número próximo. Quedan por contestar más de setenta cartas. No hay ministro, ni los del Señor, que pueda con tanta correspondencia.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—3 Semestre, 5 ptas.—Año, 9.

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.

Madrid Cómico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNIÓN POSTAL

—3 Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

LORENZO PÉREZ

SASTRE

ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Plaza sitiada, por CUEVAS



¿SE RENDIRA LADYSMITH?

Casa fundada en 1730.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
Perfumería de Echeandía,
2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS
PASTILLAS PRIETO
No contienen calmantes nocivos.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Caja, una peseta.

SERVICIOS
FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO
205

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de R. FERNÁNDEZ
MORENO. Único medi-
camento sin calman-
tes que cura radicalmente
las acedias, dispepsias, gastral-
gias, catarros y úlceras del

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.